«¿Y ahora qué, ya no somos todos Delphi?»

Los trabajadores de las subcontratas acampados en la factoría marcan el día del cierre

Fuente informativa: La Voz Digital (www.lavozdigital.es).
Fecha: 1 de agosto de 2007.

Cada mañana desde hace siete días despiertan comidos por los mosquitos, empapados en sudor y con la espalda resentida. Son los empleados de Selmarsa, empresa a la que Delphi le tenía subcontratado el servicio de limpieza, que duermen acampados en lo que llaman «la fábrica fantasma». Las altas temperaturas de estos días y un sol abrasador que les ha dorado la piel ya comienzan a pasar factura a la salud de los trabajadores. En el día de ayer, dos lipotimias y una taquicardia se sumaron a la conflictiva visita de varios representantes sindicales, a los que acusan de «abandonarlos a su suerte».

La mayoría de los empleados acampados están ataviados aún con la ropa de faena. Muchos no han vuelto a su casa desde que empezaron esta protesta. Explican que se duchan con el agua fría de los baños de la fábrica y que diariamente tienen que lidiar con cucarachas, ratas y el fuerte olor del aceite corrompido del interior de la factoría. Los trabajadores comentan que las condiciones en las que se encuentran son «infrahumanas; por eso no nos ha quedado otra que plantarles cara a Selmarsa y Delphi».

Solución

La plantilla de la concesionaria de la limpieza insiste en la necesidad de obtener una salida a su situación, para poder acogerse a las medidas sociolaborales acordadas con la Junta, en igualdad de condiciones con el resto de afectados por el cierre de la fábrica. Varios representantes de UGT y CCOO se acercan al campamento para informar de la situación, aunque reciben más imprecaciones que atención. «Los problemas entre Delphi y Selmarsa tienen que resolverlos ellos; es vuestra empresa la que tiene que pagar las indemnizaciones», les intenta explicar Enrique Jiménez, de CCOO. Los ánimos se caldean y se viven momentos de tensión en los que los encerrados arremeten contra el secretario regional de MCA-UGT Andalucía, Manuel Jiménez.

La situación está complicada para estos empleados. No obstante, los diez trabajadores de la compañía que realizaba para Delphi los servicios de comida, Serunión, se reúnen hoy con un representante de la firma y se muestran moderadamente optimistas sobre lo que pueda ofrecerles la empresa.

Decepción

Los trabajadores de estas subcontratas se sienten decepcionados. «Al principio todos éramos Delphi, ahora sólo son un puñado de millonarios», dicen dolidos.

Al caer la noche, las caras se alargan y llegan la resignación y la tristeza. Hablan con rabia de los 20 años que llevan manteniendo limpia la empresa, del poco apoyo del comité y los sindicatos, y de la falta de compañerismo: «Han sido 20 años viéndonos todos los días, y ahora cuando llega la hora de la verdad, se quedan con los cheques».